

# Tres poemas juveniles

José Gorostiza

Presentación de Guillermo Sheridan

El 24 de agosto de 1919, en Bogotá, Carlos Pellicer le escribe a José Gorostiza. Comenta que leyó, en la prensa mexicana, que el 14 de junio Gorostiza dio un recital en el Anfiteatro de la Preparatoria y le solicita que le envíe los poemas.

Gorostiza contesta el 7 de octubre e incluye algunos. Le solicita a Pellicer que los poemas no ameriten el insulto de declararlo poseedor de un "formidable talento", y agrega:

Yo escribo, bien o mal, porque siento necesidad de hacerlo, y mientras mis poemas sean una causa de satisfacción estos asuntos estarán de sobra. Si algún día gustan, mejor: me veré multiplicado como los panes y los peces.

Pellicer contesta el 8 de diciembre. En el primer párrafo propone que los poemas y la carta que los acompañaba evidencian "tu maravilloso talento y tu pobrecita alma". Los poemas dormían todavía en el sobre original y los hago públicos gracias a la colaboración de Martha Gorostiza y de Carlos Pellicer López, quienes también han accedido a que la correspondencia sea estudiada y editada.

Es muy probable que los primeros dos poemas, manuscritos, fechados y firmados, pertenezcan a la colección que Gorostiza leyó en el Anfiteatro, no así el tercero, fechado tres

semanas más tarde. En la carta venían también dos poemas, "Nocturno" y "La casa del silencio", recortados de una revista sin identificación, recogidos con variantes en *Canciones para cantar en las barcas*. El recorte carece de fecha, pero está guardado en la carta, por lo que habrá que calcular que corresponden al mismo año de 1919. Esto obliga a fecharlos nuevamente, toda vez que se adelantan en seis años a las fechas que les adjudica Edelmira Ramírez en *José Gorostiza: poesía y poética*, Colección Archivos, México, 1989.

Es de lamentarse que, a tres años apenas de la aparición del libro coordinado por Ramírez, que pretendió recoger y editar toda la poesía de Gorostiza, hayan aparecido los cinco sonetos juveniles de la *Suite en dolor de Luz Velderráin* (México, Cultura, 1990) y estos tres poemas. Es de celebrarse, no obstante, que hayan aparecido y que, seguramente, habrán de ser incluidos en alguna futura edición de la *Poesía* a cargo del Fondo de Cultura Económica, en franca e inevitable traición al estricto espíritu crítico con el que Gorostiza los expulsó de su primer libro.

Vale agregar que, en la carta, aparecen dos comentarios de Gorostiza: "Estos poemas son el otoño mismo, ¿Verdad?" y "Tengo mucho más pero no puedo mandártelo porque tendría necesidad de escribirlos y me falta tiempo".

## UNA TARDE DE OCTUBRE

Tu boca es como un trémulo poniente  
de otoño, dormido entre las brisas,  
donde viera su copo cada oriente  
y cantan las sonrisas...

Prodígame tu boca. Y muchos años  
contará la conseja en su murmullo:

"Sus cabellos creyéronse castaños;  
sus besos, como seda en el capullo.

Una tarde de octubre dio su fina  
boca en un beso, y esta serenata  
cerró un libro de otoño y de neblina  
con su broche de plata..."

Oct. de 1918

## ROMANCE EN ORO VIEJO

El oro viejo de octubre  
se desdora en la fontana  
donde los copos de espuma  
parecen copos de lana.  
Y la fontana de oro  
arrastra las amarillas  
corolas de los rosales  
para pintar sus orillas...

El oro viejo de octubre  
se remansa en los caminos.  
El oro viejo desborda  
como un torrente de trinos,  
sobre las canas de polvo  
de los caminos.

Y mientras riza la tarde  
sus cabellos en el oro  
crepuscular,  
contiene un llanto sonoro  
para no verse llorar...

El oro viejo de octubre  
se pierde al atardecer.  
El oro viejo de octubre  
parece al atardecer  
una sonrisa olvidada  
y una joya de mujer...

*Oct. de 1918*

## NUNCA VIVÍ MÁS POBRE Y MÁS PERPLEJO...

Nunca viví más pobre y más perplejo...  
Cerca de ti soñé  
casi dolido, como un árbol viejo  
cuyas hojas cayeron con su fe.

Tú fuiste junto al brazo del camino  
la única ilusión  
y me alegró tu voz como si el vino  
de mi sangre llenara el corazón.

Oh! Hermana que desdeñas  
el júbilo fugaz  
y creces como el musgo entre las peñas  
adornando mis ansias con tu paz.

A la luz matinal, fuerte y fecunda,  
cantando tu rondel,  
eres la fuente cuya voz profunda  
llena mi pobre corazón infiel.

Sé la pura nobleza del hermano  
y alivia su crueldad  
como un agua en el hueco de su mano  
y una luz infinita sobre su oscuridad.

Casi dolido como un árbol viejo  
cerca de ti soñé  
y tu diáfano amor —tal un espejo—  
duplicó los retoños de mi fe.

Oh! Buena hermana: mi tranquila espera  
calmó tu juventud  
y yo canté la nueva primavera  
con el oro feliz de mi laúd.

*5 de julio de 1919.*